

VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

LA ORDENACIÓN MINISTERIAL

La ordenación de ministros era una práctica de la iglesia primitiva y es bíblico y correcto seguir ese ejemplo y todos los preceptos establecidos en el Nuevo Testamento. La ordenación a lo largo de la historia ha sido polémica: en ocasiones mal utilizada y maltratada; sin embargo, esto no significa que la iglesia deba renunciar a la verdadera doctrina y práctica de la ordenación.

¿Qué es la Ordenación?

Los ministros, obreros del Señor, deben ser elegidos por Dios y ungidos con el santo poder y autoridad divina. La ordenación es el acto bíblico y doctrinal de reconocer públicamente, por medio de la imposición de manos de varios ministros ordenados, lo que el Espíritu Santo ya ha elegido y calificado. Según las definiciones griegas de Thayer, ordenar es “colocar; establecer a alguien sobre una cosa, nombrar a uno para administrar una oficina, establecer como, constituir, declarar”.

En el sentido eclesiástico, ordenar significa declarar el nombramiento y el llamado de una persona al ministerio en la iglesia mediante la imposición de las manos de otros líderes de la iglesia ordenados. Es un reconocimiento oficial, sancionado por las Escrituras, del llamado y las calificaciones de su ministerio.

Pablo le escribió a Tito: “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mande” (Tito 1:5). Tito se quedó en Creta

para continuar el trabajo de Pablo y terminar las cosas que se “dejaron de hacer”. La ordenación de los ancianos no fue un concepto novedoso para los judíos, ya que los ancianos en las sinagogas judías fueron ordenados.

Pablo le dijo a Timoteo que “avives el fuego de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Tim. 1:6). Hay otros ejemplos en las Escrituras que demuestran la ordenación como el nombramiento divino de ministros que la iglesia reconoce al separar o consagrar a los obreros a su llamado por el Espíritu Santo.

Aunque no es necesariamente una ordenación formal, considere Hechos 13:2-4: “Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Entonces habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos, los despidieron. Entonces ellos, siendo enviados por el Espíritu Santo...” Es el Espíritu Santo el que llama, califica y envía ministros, pero claramente hay un acto de consagración y aprobación que es un aspecto de la ordenación.

La ordenación es más que una hoja de papel dada por el liderazgo de la iglesia. La ordenación tiene un significado, así como el significado del bautismo que va más allá que el sólo hecho de ser sumergido en el agua.



“Los ministros, obreros del Señor, deben ser elegidos por Dios y ungidos con el santo poder y autoridad divina.”

La ordenación ministerial 1

Una orden del ministerio 2

Editorial 3

Objetivo y valor de la ordenación 4-5

Calificaciones Bíblicas para un Obispo 5

El Candidato 6

Protocolo y Practicidades

7

¿Sabía usted? Una palabra a tiempo ¿Cuánto dura la ordenación 8

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;
Mateo 24:35

La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;
Efesios 2:1, 5-6

La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;
1 Corintios 7:10-11

El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;
Deuteronomio 22:5

El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;
Mateo 25:31-46

El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

La Gran Comisión

Marcos 16:15

UNA ORDEN DEL MINISTERIO

En la Escritura, hay una ordenación para ancianos y una ordenación para diáconos. Cuando un ministro es ordenado, es ordenado como anciano. En la iglesia primitiva, había diferentes dones, había ministros locales y ministros generales trabajando en un campo más grande; había un orden de ministros. La palabra anciano es un término general para obispo, presbítero, supervisor, etc., y a veces se usa indistintamente en las Escrituras. Tito 1:5 usa la palabra anciano y luego procede a dar las calificaciones usando la palabra obispo en el versículo siete. Es un mismo oficio y solo fue contaminado por la apostasía que vino después. Sobre este tema, el comentarista Adam Clarke declaró: "Parece que los que se llaman ancianos en este verso son los mismos que los obispos nombrados en Tito 1:7. Tenemos muchas pruebas de que los obispos y los ancianos eran del mismo orden en la iglesia apostólica, aunque en tiempos posteriores se hicieron distintos".

La ordenación es ordenar a uno como anciano, NO a una función específica del ministerio en la iglesia, como un pastor, misionero o evangelista. Un anciano ordenado en el ministerio profético es aquel que ha sido "designado oficialmente y calificado por la iglesia como alguien moral, mental y espiritualmente calificado para ocupar el lugar de predicador en la iglesia" (*La Iglesia Apostólica*, Charles E. Brown, 1947, p151).

Cuando se surgió la apostasía y finalmente se convirtió en el catolicismo romano, el poder del ministerio subió muy rápidamente y el hombre asumió el papel que el Espíritu Santo quería cumplir en la vida de las personas. A medida que avanzaban los siglos, se desarrolló una jerarquía con diferentes niveles de liderazgo oficial en el ministerio que no existía en la iglesia primitiva.

La Escritura enseña que el gobierno de la iglesia está sobre los hombros de Cristo, pero también enseña que hay un liderazgo humano dado por el Espíritu Santo a través del otorgamiento de dones espirituales. Corresponde a cada ministro que afirma operar con el don del Espíritu Santo, que su reclamo esté sujeto al juicio de otros ministros llenos del Espíritu Santo al ejercitar sus dones. "Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas" (1 Corintios 14:32). Esto no se logra mediante una jerarquía de ministros ordenados, sino a través del trabajo de humildad y en conjunto con los hombres de Dios guiados por el Espíritu Santo.

La Verdad del Evangelio es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en www.thegospeltruth.org y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA

editor@thegospeltruth.org

Editorial



¿Cómo oirán sin un predicador? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? como está escrito, ¡qué hermosos son los pies de ellos que predicán el evangelio de la paz y traen buenas nuevas de cosas buenas!

—Romanos 10:14-15.

Aprecio mucho a aquellos que han sido llamados por Dios y han predicado fielmente el glorioso evangelio de Jesucristo. Es El Espíritu Santo que divinamente llama a las personas al ministerio. El tema de este trimestre es la ordenación ministerial. Si Dios quiere, la ordenación de los diáconos se abordará en el próximo número. Desafortunadamente, la palabra “ordenación” pone un sabor agrio en la boca de algunos por mal manejo, falta de comprensión, daños y abusos por parte de las autoridades gubernamentales de la iglesia. Mi oración es que: la gente llegue a comprender, para que vean la ordenación como la hermosa operación en la iglesia.

La ordenación es mucho más que recibir un pedazo de papel con fines legales. Más bien es la confirmación de lo sagrado.

Es el llamado y la unción del Espíritu Santo sobre la vida de un ministro del cuerpo de Cristo. Su precedencia y enseñanza está en la Palabra de Dios; por lo tanto, se eleva por encima de las perspectivas y opiniones personales. La ordenación es un acto espiritual de consagración, compromiso, y una oportunidad de recibir una bendición especial y un favor del Espíritu Santo por la imposición de manos de otros ministros ordenados.

Al igual que con otras enseñanzas y prácticas bíblicas, es importante mantener una comprensión espiritual equilibrada. La ordenación nunca debería convertirse en un símbolo de estatus, ni debería desarrollarse como una jerarquía en la iglesia, como lo han hecho en muchos movimientos religiosos. Todos los ministros son iguales y todos deben ser ungidos en sus ministerios, ancianos y jóvenes, ordenados y no ordenados. Por otra parte:

la ordenación significa algo, porque hay ocasiones cuando los ministros ordenados tienen una autoridad de Dios y del hombre, que el ministro no ordenado no tiene. Un ministro ordenado DEBE sin reservas ser calificado y ungido del Señor, habiendo ya obtenido la confianza de la gente.

Es imperativo que la ordenación se trate cuidadosamente, de acuerdo con las calificaciones bíblicas. La ordenación puede perder su valor espiritual en el cuerpo de Cristo si se ordena a una persona no calificada, en un esfuerzo de apaciguar a un ministro o a una congregación viniendo a la verdad. Este es un problema en muchos países. La ordenación no debe ser una herramienta política para ganarse el favor. Que el señor ayude a la Iglesia de Dios a mantener la pureza de esta doctrina de la ordenación ministerial.

Como nota al margen, hay algunas escrituras en el Nuevo Testamento que usan la palabra “ordenar” (ver Hechos 1:22, 1 Timoteo 2:7, Hechos 14:23) que no se refieren a la ordenación formal como se refiere en otras escrituras. Me he dirigido principalmente a esas escrituras que abordan la ordenación formal. Que cada uno de nosotros vivamos para glorificar y agradar a Dios. En palabras del Hno. Ostis Wilson, “Si queremos agradar a Dios, vamos a complacer a todos los que merecen ser complacidos”.

Michael W. Smith

Julio 2020

Desafío

[Hno. Ostis Wilson, en referencia a Hechos 13:1-4 cuando Bernabé y Saulo se separaron para el trabajo.]

“Este fue un cargo sagrado y solemne para ellos y ayunaron y oraron antes de hacerlo, incluso después de que el Espíritu Santo les había hablado. Querían estar seguros de que no estaban equivocados. Ah, hermanos, ¿podríamos ser un poco amonestados en este punto y considerar nuestros servicios de ordenación como una responsabilidad más seria y solemne de lo que a veces hacemos? Siento profundamente que yo mismo debería hacerlo”.



Visítenos en

www.thegospeltruth.org

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

OBJETIVO Y VALOR DE LA ORDENACIÓN

Hay múltiples propósitos importantes para la ordenación de ministros en la Iglesia de Dios que deben valorarse en consecuencia y nunca socavarse debido a agendas, filosofías o prejuicios personales.



La ordenación es una forma, entre otras, de validar el ministerio con las personas a quienes ministra.

Confirmación de Algo Espiritual

Según la enseñanza bíblica, hay algo espiritual transmitido en el acto de ordenación ministerial. Pablo se refirió a la ordenación cuando instruyó a Timoteo: “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía, con la imposición de las manos del presbiterio” (1 Timoteo 4:14). El estudio de este versículo transmite mucha verdad sobre la práctica de la ordenación.

No descuides el don que hay en ti. “Don” aquí se traduce de la palabra griega, *char'-is-mah*: gratitud divina, dotación espiritual, calificación religiosa, favor. La totalidad del ministerio de Timoteo el llamado, las calificaciones, el cargo que debía ocupar, el don de Dios y la ordenación misma eran parte del favor de Dios. Timoteo no debía descuidar. Pablo habló de su don nuevamente en 2 Timoteo 1:6. “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”. Pablo estaba hablando personalmente como un padre a su hijo. “Sé fiel a tu don y llamamiento que te ha sido dado en confianza”. El ministerio, el llamado y las calificaciones de Timoteo en su totalidad fueron el don de Dios. Los hermanos que reconocieron su llamado y las calificaciones que sancionaron ese don y lo reconocieron imponiendo las manos en la ordenación. Por lo tanto, la ordenación era una “parte” del don o beneficio que se le había dado a Timoteo.

Imposición de Manos. El don del ministerio fue en parte dado por el Espíritu Santo a través de la imposición de manos como lo demostraron Pablo y otros ancianos de la iglesia. Existe una rica herencia bíblica en la imposición de las manos de hermanos unidos. En Génesis 48:14, Israel puso su mano sobre las cabezas de Efraín y Manasés y los bendijo. En Números 27:18-20, el Señor ordenó a Moisés que pusiera su mano sobre Josué a vista del sacerdote y de toda la congregación. Moisés dio a Josué un mandato poniendo su honor sobre Josué para que los hijos de Israel le obedecieran. Deuteronomio 34:9 confirma la importancia: “Y Josué, hijo de Nun, fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos

sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mando a Moisés.” Es digno de mencionar que en la mayoría de las ocasiones, el Espíritu Santo fue dado a la iglesia primitiva cuando manos fueron puestas sobre los creyentes orando. El Espíritu Santo fue dado por Dios, pero hubo una bendición especial y un santo poder impartido a través de la oración unificada al donante del don. Hay poder en el acuerdo de oración y una bendición especial de Dios instigado en parte por la imposición de manos. Esto sería paralelo a la “imposición de manos” para ordenar a alguien en el ministerio.

Del presbiterio. La palabra *presbiterio* se traduce como *ancianos* en Lucas 22:66 y en Hechos 22:5. La ordenación no fue dada de un solo ministro, sino de un cuerpo o grupo de ancianos.

Reconocimiento Público de un Llamado Espiritual

La ordenación es una forma, entre otras, de validar el ministerio de alguien con las personas a las que ministra. Es una recomendación de lo que Dios está haciendo en la vida de alguien y es un medio para ayudar a establecer credibilidad para las personas por parte del ministerio como un cuerpo. Un ministro ordenado que trata con personas y problemas debe contar con el respaldo y el apoyo del ministerio. Es importante que las personas sepan y comprendan que un individuo ordenado representa algo más grande que él: el cuerpo de Cristo. Esta es una razón por la cual la ordenación debe abordarse con mucho cuidado.

El Hermano Ostis Wilson escribió lo siguiente con respecto a este tema: “Estoy seguro de que una señal de reconocimiento es un gran apoyo para con los que va a obrar, pero siento que el servicio de ordenación va más allá de eso y la imposición de manos a los hombres llenos del Espíritu Santo realmente imparte algo a quien se le pone las manos... Pablo confirma... que en realidad había algo impartido por la imposición de manos a través de los hombres llenos del Espíritu Santo. Siento que deberíamos enseñar esto a nuestra gente y especialmente a los candidatos para la

ordenación y prepararlos para recibir algo especial [bendición / aprobación / sellado] de Dios, cuando las manos de los ministros llenos del Espíritu Santo son puestos sobre ellos”.

Gobierno de la Iglesia

La escritura citada anteriormente en Tito 1:5 dice: “Para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad”. Los siguientes versículos en Tito dan las calificaciones necesarias para los ancianos que debían ser ordenados. En este pasaje, la ordenación adquiere un mayor grado de significación. Una de las razones para la ordenación fue establecer un liderazgo reconocido y una autoridad espiritual en la congregación. Ha habido y siempre habrá espíritus contrarios en la obra de Dios, y ministros reconocidos y llenos del Espíritu Santo pueden ayudar a traer claridad y dirección en tiempos difíciles. La ordenación de los ancianos era parte del gobierno de la iglesia que el Espíritu Santo estableció. Donde hay diferentes voces, es útil que las personas sepan que hay un líder reconocido en quien se puede confiar para instruirlos en los caminos de la justicia. Considere los siguientes escritos de algunos ministros de la Iglesia de Dios del pasado:

“Las primeras iglesias fueron ciertamente gobernadas por los apóstoles en los primeros días, pero esto no era algo oficial. Simplemente consistió en el ejercicio de la influencia moral y piadosa de líderes venerados y profundamente confiables, al igual que los hombres espirituales en todas las edades de la iglesia” (*La Iglesia Apostólica*, Charles E. Brown, 1947, p123).

“Verdaderamente hay gobierno en la Iglesia de Dios, y lo ejercen los hombres que son llamados por Dios, que trabajan junto con otros hombres

dotados por Dios bajo el liderazgo del Espíritu Santo” (*Church of God Doctrines*, Cecil Carver, 1979, p95).

“Es cierto que cualquier ministro se siente más libre en el ejercicio de su ministerio y su obra es más efectiva cuando sabe que tiene el reconocimiento, el apoyo, el respaldo y la aprobación de los otros ministros con quienes labora y de los santos. Para que uno pueda cumplir con éxito el cargo de “Anciano” o “Supervisor” en una congregación en todos sus aspectos, debe ser ordenado imponiendo las manos de otros ministros ordenados. Puede predicar bien y alimentar al rebaño sin ella, pero cuando se trata con los problemas que puedan surgir en la congregación, el líder será mucho más efectivo y respetado en su juicio si las personas con las que está tratando reconocen el respaldo del ministerio general.” (*Faith and Victory*, Ostis Wilson, diciembre de 1979).

Aspectos Legales

La designación oficial de ordenación legal reconoce que alguien es un ministro calificado y aceptado por una iglesia. Esto es requerido por algunos gobiernos y organizaciones para que los ministros lleven a cabo ciertos deberes ministeriales (es decir, realizar matrimonios, ministerio de prisión, hogar, etc.)

Aceptación Personal

El ministerio es un lugar solitario, ordenado o no. Sin embargo, hay una fuerza y un consuelo sabiendo que los compañeros están detrás de él y reconocen la dirección y unción de Dios en su vida. Esta no es una razón para ordenar, pero tiene valor, ya que puede ayudar a mitigar las preguntas, internas y externas, si todo lo demás está en orden en su vida y ministerio.



Donde hay diferentes voces, es útil que las personas sepan que hay un líder reconocido en el que se puede confiar para instruirlos en los caminos de la justicia.

Calificaciones Bíblicas para un Obispo

1 Timoteo 3:1-7

Este es un dicho verdadero: si un hombre desea el labor de obispo, desea un buen trabajo.

Un obispo debe ser irreprochable, esposo de una mujer, vigilante, sobrio, de buen comportamiento, dado a la hospitalidad, apto para enseñar;

No dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas; sino amable, apacible, no avaro ni codicioso;

Uno que gobierne bien su propia casa, teniendo a sus hijos en sujeción con toda honestidad;

(Porque si un hombre no sabe cómo gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)

No es un neófito, para que no se enorgullezca y caiga en la condenación del diablo.

Además, debe tener un buen testimonio de los que están afuera; para que no caiga en el reproche y la trampa del diablo.

El Candidato

Condiciones de ordenación



“El ministro debe ser representativo del cuerpo de Cristo y un ejemplo de santidad, sano en doctrina y semejante a Cristo en espíritu”.

Calificaciones: Un ministro que es candidato para la ordenación claramente debe tener la unción y el llamado de Dios en su ministerio y cumplir con los requisitos bíblicos de un obispo como se describe en 1 Timoteo 3:1-7. Estas calificaciones bíblicas deberían corresponder a todos los que ministran; pero ciertamente, no debería haber dudas en la vida de un ministro antes de que se realice la ordenación. El ministro debe ser representante del cuerpo de Cristo y un ejemplo de santidad, sano en doctrina y semejante a Cristo en espíritu. La unción del espíritu santo debería ser evidente para el cuerpo general, no solo para unos pocos. Los candidatos para la ordenación deben ser efectivos en sus obras y activos en vez de ser otro peso para el ministerio. Su integridad en los negocios, temporales y espirituales, debe ser sin reproche y deben tener la confianza de la gente. Aunque es un llamado alto, la ordenación nunca debe confundirse con la exigencia de la perfección humana, ya que todos cometen errores, tienen debilidades y atributos de personalidad en los que Dios todavía está trabajando.

Obstáculos: Además de las calificaciones antes mencionadas, la siguiente es una lista parcial de cosas que deberían detener la ordenación de un ministro: que su vida en el hogar no está en orden, que no sea buen ejemplo, falta de confianza de la gente, ignorante al predicar, no en unidad con el cuerpo de Cristo, etc.

Sincronización. Un nuevo ministro, independientemente de su edad y conocimiento, no debe ser ordenado rápidamente. Se le debe dar tiempo para probar su ministerio, porque hay trampas espirituales que el enemigo ha puesto. El Hermano Cecil Carver declaró: “La Palabra enseña que un ministro no debe ser ordenado hasta que haya demostrado su valía. “No es un neófito” muestra que se debe tener cuidado y tomar tiempo antes de la ordenación. Por otro lado, los ministros no deberían retrasar demasiado la ordenación.” (Church of God Doctrines, 1979).

La ordenación es algo serio y debe abordarse con cuidado piadoso. Pablo dio instrucciones en 1 Timoteo 5:22 “No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni partícipes en pecados

ajenos...” Si un anciano ordena a un ministro indigno sabiéndolo, es partícipe de tal indignidad al sancionar ese ministerio. Un ministro nunca necesita sentirse presionado a ordenar a alguien si no hay una claridad y afirmación del Espíritu Santo. Ordenar a alguien únicamente con el propósito de cumplir con los requisitos del gobierno (para realizar un matrimonio, etc.) no está de acuerdo con la importancia de la ordenación, a menos que todas las otras calificaciones estén en orden.

Esta precaución también se aplica cuando llega un ministro de otro sistema de creencias o de otra iglesia. Aunque la unción de Dios parezca estar presente y haya una aceptación general de la verdad, el tiempo ayudará a probar un ministerio.

1 Tesalonicenses 5:12 dice: “Y les rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros”. Se requiere tiempo para conocer la doctrina y la forma de vida de alguien, por eso no es prudente ordenar rápidamente a un ministro que viene a buscar reconocimiento en la Iglesia de Dios.

Por Consideración. La Escritura no establece un período específico de tiempo que alguien debe ministrar antes de ser ordenado, por lo tanto, habrá diferencias de un ministerio a otro. El Hermano Ed Wilson, un anciano en la Iglesia de Dios, compartió una idea en cuanto al tiempo, la cual merece su consideración. Si alguien ha tenido un ministerio de púlpito activo durante cinco a siete años, en la mayoría de los casos, podría ser el momento de platicar el tema de la ordenación. Puede ser hora de ordenar o dar una razón por la que no van a ordenarlo. Por lo tanto, si alguien ha estado ministrando durante muchos años y no ha sido ordenado, sería bueno que él pregunte humildemente si hay un obstáculo en su vida o presentación.

Si a un ministro le falta algo en su vida, debe seguir orando, buscando a Dios y obrando en el Espíritu. Debería trabajar juntamente con los ministros para ganar esa confianza y estar dispuesto a arreglar con palabras y con hechos lo que podría estar obstaculizando. Es difícil para uno alejarse del ministerio, pero si la unción y el llamamiento de Dios no están allí o no son reconocidos por otros ministros llenos del Espíritu Santo, se debe dejar por el beneficio del evangelio y por el bien de la gente. La ordenación nunca es algo por que luchar y no es un “fin” o una medida de éxito. Un ministro no debe presionar a los de más para la ordenación “La dádiva del hombre le da camino ...” (Proverbios 18:16).

Protocolo y Practicidades

DEL PROCESO DE ORDENACION



La escritura no presenta un plan para el proceso de ordenación. Da las calificaciones y deja algunas cosas en manos de los hombres de Dios guiados por el Espíritu Santo. Los protocolos compartidos a continuación no son reglas bíblicas que incumben a cada ministro; más bien, son cosas para considerar para la edificación en el proceso de ordenación. Como el apóstol Pablo, yo escribo estas cosas con permiso, no como mandamiento.

Responsabilidad: La responsabilidad de ordenar a

un ministro recae al pastor y los mentores espirituales que conocen bien la vida del candidato. Quien tome la iniciativa de ordenar a un ministro debe consultar con algunos ancianos que han trabajado con ese ministro y preguntar si hay una razón, objeción o apoyo para la ordenación. En ocasiones, un ministro no ha sido ordenado porque nadie tomó la responsabilidad debido a limitaciones geográficas, etc. Esto no debe interpretarse como una mala reputación sobre un ministro todavía no ordenado.

Los ministros nunca deberían sentirse presionados para ordenar a alguien donde hay una falta de "consenso espiritual" con la persona bajo consideración. Es mucho más fácil tratar con un problema específico que cuando hay una inquietud general. El tiempo ha demostrado que muchos ministros en el pasado han sido muy cuidadosos cuando hay inquietud. La ordenación es de naturaleza espiritual y nunca debe ser motivada políticamente o para ganar el favor. Además, tácitamente hay una responsabilidad que tienen los ministros que ordenan con respecto a quienes ordenan.

Investigación: Es sabio examinar a un ministro antes de la ordenación. El ministro que ordena debe hablar extensamente con el ministro candidato acerca de la doctrina para establecer que hay claridad. Es bueno visitar al cónyuge para confirmar la estabilidad espiritual y verificar la confianza que tiene la familia en el ministro. Los ministros que ordenan deben comunicarse con la congregación donde trabaja el ministro. En ocasiones existen problemas ocultos, pero se pueden revelar tomando estos pasos. Es mejor tratar con los problemas antes de la ordenación que cometer un error irreparable.

La ordenación es una calle de doble sentido. El ministerio no solo respalda y apoya a ese ministro, sino que el ordenado acepta quién y qué es la Iglesia de Dios como cuerpo.

Una ordenación de un grupo sectario no tiene valor ni reconocimiento entre la Iglesia de Dios.

El proceso de ordenación no pretende invadir la privacidad de uno, sin embargo, debe ser exhaustivo. No debe verse como un juicio, sino como una confianza. Los candidatos para la ordenación no deben temer ni resistirse a este proceso. Este tiene la intención de ser una bendición de Dios y del cuerpo de Cristo.

Transparencia: Es cortés comunicarse con otros ministros en el cuerpo. Mientras que dos o tres ancianos ordenados pueden tener el derecho bíblico de ordenar a alguien, la naturaleza misma de la ordenación implica la confianza y el respaldo del ministerio general y de la iglesia. Por lo general, una ordenación secreta o privada derriba uno de los propósitos principales de la ordenación. El proceso debe llevarse a cabo de una manera que se preste a la credibilidad de la ordenación.

Ubicación: Es una bendición para el pueblo de Dios y un testimonio de la obra del Espíritu Santo para llevar a cabo un servicio de ordenación en presencia del cuerpo de creyentes. Además, es bueno ordenar un ministro entre aquellos con quienes está trabajando. La ordenación es un reconocimiento sobrio y también una celebración de lo que Dios está haciendo en y con la vida de un ministro.

La ordenación es una doctrina bíblica que todavía es importante para la operación de la iglesia de Dios de hoy en día. Debería ser valorada y respetada. Los ancianos ordenados deben ser estimados por el bien de sus obras y por su autoridad en el Espíritu Santo.

Pablo escribió en 1 Timoteo 2:7, "Para esto yo fui constituido predicador y apóstol y maestro...". Algunos de los comentaristas han entendido la palabra "constituido predicador" aquí, no como el reconocimiento formal de un ministerio por la imposición de manos, sino del llamado divino de Dios sobre la vida de Pablo. Si bien la ordenación del hombre en la iglesia tiene su lugar, lo más importante es que todos tengamos esa verdadera ordenación de Jesucristo a través de la unción del Espíritu Santo.



¿SABÍA USTED?

Entre los judíos, “en la ordenación del presidente de la sinagoga siempre había tres presbíteros presentes para imponer las manos, porque los primeros cánones de la Iglesia requerían que tres obispos estuvieran presentes en la consagración de un obispo” [Jamieson-Fausset-Brown, en 1 Timoteo 4:14].

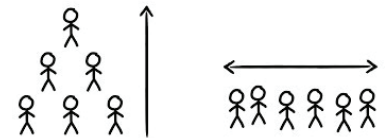


Una palabra
a tiempo

LA IGUALDAD DEL MINISTERIO

“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltezca será humillado; y el que se humille será enaltecido.” —Mateo 23:8-12.

Aunque existen diferentes dones, llamados y administraciones, existe una igualdad entre los ministros. Jesús dijo: “Todos vosotros sois hermanos”. Claramente estaba hablando en contra de los títulos y de un ministerio jerárquico. Aunque se reconoce el valor de la ordenación y se da espacio para el ejercicio de la autoridad bíblica, también existe una igualdad entre los ministros que es única entre la Iglesia de Dios.



Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero será siervo de todos.” (Marcos 10:42-44).

“Aunque los dones y las calificaciones mayores de algunos de los apóstoles son más útiles que otros y les asignaron mayores responsabilidades, aún se mantuvo el humilde estándar de igualdad hasta que la apostasía comenzó a desarrollarse” (Tomado de: *Lo que la Biblia enseña*, F. G. Smith, 1914, p. 252).

La enseñanza y la práctica de la ordenación de ninguna manera niega esta verdad, ya que los ministros piadosos buscan tener la mente de Cristo y no la reputación (Filipenses 2:5-7) según el ejemplo del Señor.

Contacto

The Gospel Truth
P. O. Box 2042
Nixa, MO 65714
USA

Correo Electrónico:
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR

¿Cuánto dura la ordenación?

La ordenación y autoridad espiritual de un ministro dura solo mientras su enseñanza y comportamiento estén de acuerdo con las Escrituras. Ese reconocimiento solo es bueno y efectivo, ya que haya una operación continua bajo la unción del Espíritu Santo y mantenga la confianza clara de los hermanos.